


RESUMEN COMPLETO

# El príncipe

*de Nicolás Maquiavelo*

*La lámpara encendida*

## Un libro escandaloso

El príncipe es uno de los libros más famosos, y más polémicos, de la historia del pensamiento político. Lo escribió Nicolás Maquiavelo, un funcionario florentino, en mil quinientos trece. Acababa de perder su puesto en el gobierno de Florencia cuando los Médicis volvieron al poder, e incluso había sido encarcelado y torturado. Retirado en su casa de campo, escribió este pequeño tratado y se lo dedicó a Lorenzo de Médicis, con la esperanza de volver a servir a su ciudad.

El libro causó escándalo porque no hablaba de cómo deberían ser los gobernantes ideales, sino de cómo son de verdad las cosas del poder. Por eso, de su nombre nació una palabra: maquiavélico, que hoy usamos para hablar de alguien astuto y sin escrúpulos. Pero el libro es más complejo de lo que esa palabra sugiere.

## Un regalo para un príncipe

Maquiavelo empieza con una dedicatoria. Dice que quienes quieren ganarse el favor de un príncipe suelen regalarle caballos, armas, joyas o telas de oro. Él no tiene nada de eso. Lo único valioso que posee es su conocimiento de las acciones de los grandes hombres, aprendido en largos años de experiencia política y en el estudio de la historia antigua. Y eso es lo que le ofrece, resumido en un librito.

## Las clases de principados

El tratado empieza ordenando el terreno. Los Estados, dice, son repúblicas o principados. Y los principados pueden ser hereditarios,

cuando una familia gobierna desde hace generaciones, o nuevos, cuando alguien acaba de conquistar el poder.

Los hereditarios son fáciles de mantener: basta con no cambiar las costumbres y no cometer grandes errores, porque la gente está acostumbrada a esa familia. Lo difícil es conservar un principado nuevo. Y de eso trata, sobre todo, el libro.

Maquiavelo analiza cómo se llega al poder: con las armas propias o con las ajenas, con la buena suerte o con el propio talento, que él llama virtud, una palabra que en su lengua significa algo así como capacidad, energía, valía. Los que llegan al poder por su virtud, como Moisés, Ciro, Rómulo o Teseo, sufren mucho para conquistarlo, pero luego lo conservan con facilidad. Y añade una observación famosa: todos los profetas armados triunfaron, y los desarmados fracasaron, como le ocurrió en Florencia al fraile Savonarola.

## César Borgia

El gran modelo del libro es César Borgia, el hijo del papa Alejandro sexto, al que la gente llamaba el duque Valentino. Llegó al poder gracias a su padre y a la buena fortuna, pero supo actuar con una energía extraordinaria para asegurar su dominio en la Romaña.

Maquiavelo cuenta, por ejemplo, cómo pacificó aquella región. Primero puso al frente a un gobernador muy duro, que impuso el orden con mano de hierro. Después, para que el odio del pueblo no recayera sobre él, lo hizo ejecutar y mandó exponer su cuerpo en la plaza de Cesena. El espectáculo, dice Maquiavelo, dejó al pueblo a la vez satisfecho y aterrorizado.

César Borgia fracasó al final, cuando murió su padre y él mismo cayó enfermo. Pero Maquiavelo lo admira porque, según él, hizo todo lo que un príncipe nuevo debe hacer.

## Las armas propias

Una de las ideas más insistentes del libro es que un príncipe necesita ejércitos propios, formados por sus propios ciudadanos. Maquiavelo desprecia a los soldados mercenarios, que entonces dominaban Italia. Dice que son inútiles y peligrosos, desunidos, ambiciosos, indisciplinados e infieles: valientes con los amigos y cobardes ante el enemigo. Y culpa a esos ejércitos a sueldo de la ruina de Italia, invadida una y otra vez por franceses, españoles y suizos.

## ¿Amado o temido?

Los capítulos más célebres son los que tratan de cómo debe comportarse el príncipe. Maquiavelo avisa de que prefiere decir la verdad tal como es, y no como nos la imaginamos, porque muchos han soñado principados y repúblicas que nunca existieron. Y hay tanta diferencia entre cómo se vive y cómo se debería vivir, que quien prefiere lo que debería hacerse a lo que se hace de verdad camina hacia su ruina.

Así llega a la pregunta más famosa del libro: ¿es mejor ser amado o ser temido? Lo ideal, responde, sería ser ambas cosas. Pero, como es difícil, es mucho más seguro ser temido que amado. Porque los hombres, dice con amargura, suelen ser ingratos, volubles, mentirosos, cobardes ante el peligro y ávidos de ganancias. Mientras les ha-

ces bien, te ofrecen su sangre y sus bienes, pero cuando llega la necesidad, te dan la espalda.

Eso sí, el príncipe debe evitar a toda costa ser odiado. Y para eso, sobre todo, debe respetar los bienes de sus súbditos, porque, dice en una frase terrible, los hombres olvidan antes la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio.

## El león y la zorra

Otro capítulo famoso trata de si el príncipe debe cumplir su palabra. Maquiavelo reconoce que es digno de alabanza ser leal. Pero observa que los príncipes que han hecho grandes cosas a menudo han faltado a sus promesas.

Hay dos maneras de combatir, dice: con las leyes, que es propio de los hombres, y con la fuerza, que es propio de las bestias. El príncipe debe saber usar las dos. Y entre los animales, debe imitar al león y a la zorra. El león no sabe defenderse de las trampas, y la zorra no sabe defenderse de los lobos. Por eso hay que ser zorra para conocer las trampas, y león para espantar a los lobos.

Y, sobre todo, el príncipe debe saber aparentar. Le conviene parecer piadoso, leal, humano, íntegro y religioso, y hasta serlo, pero estando dispuesto a obrar al contrario cuando haga falta. Porque, dice, el hombre es tan ingenuo que siempre habrá un engañado para un engañador.

## Consejeros y aduladores

Maquiavelo da también consejos muy prácticos. El príncipe debe elegir bien a sus secretarios y ministros, porque lo que mejor mues-

tra su juicio es la clase de gente de la que se rodea. Y debe huir de los aduladores, que llenan las cortes: lo prudente es elegir a unos pocos hombres sabios, que le digan la verdad sobre aquello que él les pregunte.

## La fortuna

Casi al final, Maquiavelo se pregunta cuánto poder tiene la suerte en los asuntos humanos. Su respuesta es que la fortuna decide quizá la mitad de nuestros actos, pero la otra mitad la dirigimos nosotros.

La compara con un río caudaloso que, cuando se desborda, lo arrasa todo: árboles, casas y campos. Nadie puede detenerlo en ese momento. Pero, en tiempos de calma, los hombres pueden construir diques y canales para que la próxima crecida haga menos daño. Así debe actuar el príncipe prudente.

Y termina con una imagen muy de su época: la fortuna es mujer, dice, y es amiga de los jóvenes, porque son más audaces y la tratan con menos miramientos.

## Un llamamiento a Italia

El último capítulo cambia de tono. Ya no es un análisis frío, sino un llamamiento apasionado. Italia, dice Maquiavelo, está más esclava que los judíos en Egipto, más oprimida que los persas, más desunida que los atenienses, sin caudillo, sin orden, robada y destrozada. Y espera que la familia Médicis encabece su liberación de los bárbaros extranjeros.

El libro termina con unos versos del poeta Petrarca, que dicen, más o menos, que el valor se alzará contra la furia, y el combate será

corto, porque el antiguo valor no ha muerto todavía en los corazones italianos.

## Un libro para pensar

Cinco siglos después, El príncipe se sigue leyendo y discutiendo. Para unos es un manual de cinismo; para otros, el primer libro que se atrevió a mirar la política tal como es. Lo cierto es que sus preguntas siguen vivas: ¿hasta dónde puede llegar un gobernante para mantener el orden? ¿Importa más lo que uno es o lo que parece? ¿Cuánto depende de nosotros y cuánto de la suerte?

---

*Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.*
*Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.*